

HACIA LA PASCUA / 1

Los dolores de Jesús, coronado de espinas

ECCLESIA

06_04_2023



Publicamos a continuación un texto tomado del Comentario del Padre Cornelio a Lapide (1567-1637) centrado en la Pasión según el Evangelio de San Mateo. Los comentarios del jesuita y exégeta Cornelio a Lapide, destinados sobre todo a ofrecer ayuda a los predicadores, son preciosos porque contienen numerosas citas de los Padres de la Iglesia y otros exegetas posteriores.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio (Mateo 27,27).

Los soldados azotaron a Jesús y, al mismo tiempo, lo coronaron de espinas. Toda la cohorte se reunió alrededor de Él, para adornarlo, como un insulto, con las insignias reales, como fingiendo estar ante el rey de los judíos. “Los soldados son una raza cruel”, dice San Juan Crisóstomo, “y se divierten insultando”. Era la Banda Pretoriana, acuartelada en el castillo de Antonia.

Desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata (Mateo 27,28).

“Se burlaban de él”, dice Origen. Este despojo puede referirse a Su flagelación o Su coronación de espinas. En consecuencia, no está claro si retomó sus vestiduras después de ser azotado, si se las quitó de nuevo y se puso la túnica escarlata, o si la túnica escarlata fue colocada sobre su cuerpo desnudo inmediatamente después de la flagelación.

Simbólicamente: “En el manto escarlata”, dice San Jerónimo, “el Señor lleva las obras manchadas de sangre de los gentiles”. “Él descubrió”, dice San Atanasio, “en la túnica escarlata una semejanza a la sangre con la que la tierra había sido contaminada”. Y Orígenes: “El Señor, tomando sobre sí la túnica escarlata, tomó sobre sí la sangre, es decir, los pecados del mundo, que son cruentos y rojos como la escarlata; porque el Señor ha traído sobre él la iniquidad de todos nosotros”.

San Marcos y San Juan lo llaman un vestido púrpura (no escarlata). San Ambrosio dice que eran dos prendas diferentes y que Él estaba vestido con ambas. Gretser argumenta que solo había una prenda, llamada indiferentemente púrpura o escarlata. Quizás la prenda había sido teñida dos veces, con murex y coccus: las prendas así teñidas son de un color más duradero. Ahora, este era un vestido real, y así hicieron de Cristo un rey para burlarse. Esta túnica o clámide era más corta y estrecha que el palio, y los soldados la usaban sobre la armadura. El que se usó entonces parece haber sido el vestido gastado de algún soldado romano, pero al ser púrpura, era de color imperial.

Simbólicamente, San Cirilo dice: “Con el manto púrpura se indica la soberanía sobre el mundo entero, que Cristo estaba por recibir”. Así también Orígenes, San Agustín y otros. Pero esto lo logró luchando y derramando Su sangre. Los soldados africanos y otros antiguamente vestían de rojo.

Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas (Mateo 27,29).

Esto se hizo tanto para insultarlo como para torturarlo. También se hizo por insolencia judía, y no por orden de Pilato, aunque él lo permitió. Estas espinas eran las del junco o del ciruelo; quizás los dos tipos estaban entrelazados. S. Elena trajo dos de ellos a Roma y los colocó en la iglesia de Santa Croce. Santa Brígida (Ap. 1,10) dice que la corona se colocó por segunda vez sobre su cabeza cuando estaba en la cruz; que descendió hasta el centro de Su frente y que de las heridas brotó tal flujo de sangre que le llegó a Sus ojos y oídos, y hasta su barba; de modo que parecía una masa de sangre. No podía de verdad ver a Su Madre hasta que le exprimieron la sangre de los párpados.

Todas las imágenes lo representan como un crucifijo con una corona de espinas, como afirman claramente Orígenes y Tertuliano. La tortura de todo esto fue muy grande, porque las espinas eran muy afiladas y también estaban clavadas en la cabeza y el cerebro. La intención era insultar y torturar a Cristo por pretender ser el rey de los judíos.

Tropológicamente: las espinas nos enseñan a herir y subyugar la carne con ayuno y disciplina. “Porque no es apropiado que los miembros de una cabeza coronada de espinas sean delicados”, dice San Bernardo. Y Tertuliano nos enseña que los cristianos, por respeto a la corona de espinas de Cristo, no llevaban coronas de flores, como hacían los paganos. Cristo ofreció a Santa Catalina de Siena dos coronas, una de joyas y otra de espinas, con la condición de que, si elegía una en esta vida, llevaría la otra en la sucesiva. [San Catalina] Inmediatamente aferró la corona de espinas de Su mano y se la

fijó tan firmemente en su cabeza que sintió dolor durante muchos días, y luego recibió una corona con joyas en el cielo.

San Agapito, un joven de sólo quince años, cuando le pusieron carbones encendidos sobre su cabeza, exultante dijo: “Es cosa de poca importancia que esa cabeza que ha de ser coronada en el cielo sea quemada en la tierra”. Piensa, entonces, que cuando padeces cualquier tipo de dolor, es que Cristo te está dando una de las espinas de su corona.

Anagómicamente, San Ambrosio dice: “Esta corona puesta sobre Su cabeza muestra que la gloria triunfante debería ser obtenida por Dios para los pecadores de este mundo, como de las espinas de esta vida”.